

comentarios

EL FILOSOFO MUERTO. — El viejo Lord Russell puede ahora contemplar más serenamente su cielo estrellado. "Kant le ponía enfermo" cuando le decía que lo que amaba no era sino ficción subjetiva. Debió superar los límites del empirismo —él, hermano de Hume por temperamento— para así inferir con buena conciencia la existencia externa de sus estrellas. "Siempre he deseado ardientemente hallar alguna justificación para las emociones inspiradas por ciertas cosas que parecían fuera de la vida humana y merecían sentimientos de temor..., el cielo estrellado..., la vastedad del universo científico... Los que tratan de hacer una religión del humanismo, que no reconocen nada más grande que el hombre, no satisfacen mis emociones."

Pero vástago leal de un árbol de librepensadores —abuelo liberal, padre maltusiano— entró en la filosofía buscando una defensa contra lo que sonase a creencia religiosa y una confirmación cierta de alguna verdad humana. Sospechaba que el campo matemático era fértil para ello. Pasó de sistema en sistema hasta crear el propio —atomismo lógico— cuando el siglo nacía. Pero siguió saltando de una rama científica a otra con su doble fuente de inspiración a cuestas. Abrió nuevas rutas filosóficas. Intentó la fundamentación de la matemática por vía logicista. Padre de la Lógica Matemática, vertió en sus textos una metodología analítica de cuño científico, profusión de fórmulas simbólicas e intereses lingüísticos: sobriedad. Se echó de menos hábito creador y garra de totalidad. "El mundo está ahí sin explicación." Era el envés de su ceñido método.

Al mediodía de su vida se lanzó al problema político y a la acción social. Aullidos contra el Este y el Oeste, la Paz y la Bomba. Las causas generosas, la lucha contra los prejuicios y sus ensayos sobre los problemas de sociedad y humanidad. Irónico, pugnaz, de pluma —escalpelo rasgado— nerviosa y clara hasta la simplificación epigramática en sus esquemas y botaratadas, sus tesis fueron gritadas: gobierno mundial, control de natalidad, armonía y felicidad para el hombre. Y su presencia, no sin dolor: ningún retrato espiritual más bello que el de viejo buda inglés, 80 años, entre jóvenes, manos en las rodillas, sentado en el suelo y en protesta. Era el humanista creando un destino para el hombre, destino que Otro, Cuya existencia o no-existencia nunca quiso probar, no le podía dar. Pero ya lo había confesado: "Mi intelecto va con los humanistas, aunque mis emociones se rebelan violentamente." Pero ahora más serenamente podrá contemplar su cielo estrellado.

¿"IMAGEN" O CARETA?—Los norteamericanos gozan de renombre por su habilidad en la propaganda para la venta de sus productos. Pero tienen igualmente otra habilidad, no tan conocida: la de crear y mantener una "imagen", sea de las instituciones privadas respecto al público o bien del país respecto a otros países, particularmente respecto a los latinoamericanos.

La llamada "política de buena vecindad", así co-

mo "el destino común de las Américas", la Alianza para el Progreso, el panamericanismo y otras frases hechas, han sido cuidadosamente escogidas y cultivadas como "imagen" para crear confianza y facilitar la prosecución de los objetivos convenientes a Estados Unidos, especialmente a los grandes consorcios que dictan la política gubernamental de Nixon.

Pero en los actuales momentos, ese país se encuentra en algunos aprietos por la interminable guerra de Viet Nam y un comienzo de recesión económica. Dadas estas y otras circunstancias, el presente Gobierno, marcadamente capitalista neo-liberal y un tanto aislacionista, ha reducido su ayuda al exterior prácticamente a nada, si se descuenta la ayuda en armamento militar, que no interesa al pueblo.

Respecto a Venezuela, si finalmente Nixon decide un trato preferencial para nuestro petróleo, podemos estar absolutamente seguros de que no será ni por "la buena vecindad", ni por "el destino común, ni por cualquier otro "slogan" semejante, sino sencillamente porque, después de calculado todo con frialdad nórdica (la explosiva situación árabe-israelí en relación con el petróleo del Medio Oriente, el azaroso y caro transporte del petróleo de Alaska, el discurso del Dr. Caldera en la reunión extraordinaria del CIES, con sus probables repercusiones en los países latinoamericanos, etc.), vean que eso es lo más conveniente para sus intereses financieros.

Aquí, a esas apariencias tan diferentes de la realidad que hay detrás, no las llamamos "imagen"...

IRRESPONSABLE DESPILFARRO. — Una revista internacional de gran circulación anunció este mes el fallecimiento de don Carlos de Beistegui, de 75 años de edad, calificándolo de "playboy" español, famoso por sus increíbles derroches en las fiestas que daba a sus amistades de la alta sociedad. La más notable de éstas —proseguía la información— ocurrió en 1951, cuando gastó 750.000 dólares para restaurar el Palacio Labia, de 89 habitaciones, en Venecia; lo ornamentó con tapices de la época, de un valor calculado en 3.000.000 de dólares, y eso fue sólo para dar una estupenda fiesta a 1.500 amigos por toda una noche.

Casos como éstos indignan al lector que tenga alguna noción de la función social —además de la individual— de la propiedad privada.

Ahora bien, ¿no ocurre algo semejante —aunque en proporción reducida, por no disponer de tanta riqueza— en diversas capas sociales de nuestra sociedad venezolana? Sin ir más lejos, en estos carnavales, ¿cuánto dinero no se gasta en disfraces que sólo se han de usar por unas horas, en un desfile o un baile? Y en los velorios y entierros, ¿cuántas viudas gastan —obligadas, en cierto modo, por la costumbre— mucho más de lo que sería razonable, aun con detrimento de la futura educación de sus hijos huérfanos? ¿Y qué se hace con las bonificaciones de Navidad, que en parte podrían ahorrarse para emergencias del año siguiente? ¿Y esas fiestas de cumpleaños, sobre todo de las niñas quinceañeras?... ¡Cuánto irresponsable despilfarro!

Beistegui probablemente nunca oyó mencionar la función social de la propiedad ni en el colegio ni en la iglesia. Y aquí, en Venezuela, ¿hay alguno que haya oído algo de eso cuando le enseñaron catecismo en la parroquia o en el colegio? No es de extrañar, pues, que crean, como los antiguos paganos, que la propiedad es "ad usum et abusum".

CINE Y BUENAS COSTUMBRES.—Desde principios del año, tres películas con clasificación "D" se han proyectado en algunas salas de cine de nuestra ciudad. Esa clasificación "D" ¿es para sosegar la conciencia de espíritus quietos o para despertar la inconsciencia de "espíritus" inquietos? Una de las películas nos venía de Suecia para "mostrarnos" la vida homosexual, las relaciones entre invertidas, escenas de sadismo, etc. Nosotros, país subdesarrollado, ¿tenemos necesidad de importar de un país en la vanguardia del desarrollo, "lecciones" que están ya más que aprendidas por los hombres de todos los países? Cuando estamos intentando solucionar el trágico problema del divorcio, la falta de amor, ¿podremos resolverlo con imágenes cinematográficas donde el amor no hace falta? ¿No sería más oportuno y práctico que importáramos un sentido cívico más desinteresado, la unidad de la familia, la justicia social, la educación integral, la armonía nacional?

Nuestras buenas costumbres ¿no se van a respaldar también por los encargados de "clasificar" las películas, haciendo algo más que ponerle una letra mayúscula del abecedario? Y en último término, algunas salas de cine ¿se van a hacer responsables de la exhibición de delitos contra las buenas costumbres? Se habla de cine y delincuencia juvenil siguiendo criterios de edad penal. ¿No se podrá hablar de esa misma delincuencia en mayores que han rebasado la edad penal, pero que no han llegado a la mayoría de edad en el desarrollo de la personalidad y a quienes el cine les puede hacer el mismo daño que a los jóvenes?

CONVENIO "ANDRES BELLO" DE INTEGRACION EDUCATIVA.—Se habla de Integración Latinoamericana, económica o política, y todo el mundo tiene que alzar su voz de apoyo o de protesta según los intereses particulares. Se habla de Integración Educativa y nadie se da por aludido. ¿Es que lo educativo no interesa en este país? Sería desastroso. Por eso llama la atención la poca repercusión que tuvo el Convenio firmado en Bogotá por los ministros de Educación. Dentro de ese Convenio de facetas múltiples sobresalía algo de sus imprevisibles alcances. La idea de lanzar un satélite para los cinco países para una transmisión conjunta de programas educativos. La idea no es ni nueva ni descabellada o utópica. Se venía madurando hace años e incluso se había formado un comité de planificación. Pero se alzaron voces airadas de protesta. A la sombra del proyecto se vislumbraban intereses no tan rectos por parte de los grandes financistas americanos del proyecto. ¿Nueva colonización cultural a través de este gran medio de comunicación? Hubiera podido ser la muerte para nuestra cultura autóctona. Por eso enarbolan ahora los ministros la bandera a nombre de sus gobiernos.

Y éste sí que puede ser el comienzo de una verdadera y auténtica integración, no basada en lo político o económico, sino en lo más profundo de nuestro ser latinoamericano.

Integración para extender la cultura a las zonas más vastas y alejadas de nuestros pueblos. Integración no realizada sólo a nivel de mesas redondas, sino a nivel de primaria y secundaria y de todo el pueblo. Inmensas perspectivas para una televisión nueva auténticamente al servicio de toda la colectividad.

Ojalá que nuestros congresantes, viendo más allá de los intereses políticos del momento, tengan la suficiente perspicacia para vislumbrar en lontananza estas grandes perspectivas que se abren para la elevación cultural de nuestro pueblo. Y en este sentido un aplauso para el ministro y sus ayudantes promotores de la idea.

CONVERSACIONES EN ENERO PARA CONTRATOS EN MARZO.—El Ministro de Minas e Hidrocarburos, Ing. Hugo Pérez La Salvia, pensó que el mes de enero sería decisivo para la aprobación de las bases mínimas que nos conducirían a la suscripción de los primeros contratos de servicio. Sin embargo, las cosas no marcharon como las previó el Ministro. Los partidos políticos —mejor dicho, sus dirigentes— no pensaron en la misma forma que él y decidieron que en enero no debía convocarse el Congreso a sesiones extraordinarias. En esta forma, las bases mínimas serán estudiadas el próximo marzo.

Pero si las aspiraciones del Ministro no se realizaron, éste no ha descansado ni un momento por conseguir sus propósitos. Ante el Comité Nacional de Copei ha planteado en forma constante la necesidad de considerar la materia con toda seriedad y de llevar el problema al campo de las negociaciones políticas. En razón de ello, Copei y AD vienen sosteniendo conversaciones muy serias donde Pérez La Salvia y Hernández Grisanti han llevado la voz cantante.

Pero el Ejecutivo nacional está dispuesto a consultar lo relativo al petróleo y los hidrocarburos con todo el mundo. El ministro Pérez La Salvia no puede olvidar que en el programa de gobierno del Presidente Caldera se enuncia que la política petrolera será el resultado de una amplia consulta nacional; que para su logro se buscará el consenso de todos los sectores. Por ello, el diálogo, la consulta, el intercambio de opiniones, continúan. De tal forma que en las coincidencias parlamentarias entre Copei y AD las bases mínimas de contratación para los cinco bloques que deben explotarse al sur del Lago de Maracaibo juegan papel importantísimo. Y tal es su papel que no sólo se habla con AD. También se consulta con las demás fuerzas políticas con representación en el Parlamento, con el Frente Pro-Defensa del Petróleo, ubicado en Pro-Venezuela, y con los sectores sindicales.

Y mientras el ministro consulta sobre contratos de servicio, también dirige las acciones que en Washington y Caracas se llevan a efecto con motivo de la revisión ordenada por el Presidente Nixon con respecto a la política de importaciones de petróleo de Estados Unidos.

Lo expuesto nos conduce a la conclusión de que si enero fue de conversaciones, diálogos, consultas, febrero será de análisis y exámenes, y marzo, posiblemente, de soluciones...

comentarios
